¿QUIÉN MONTA EL CABALLO BLANCO?

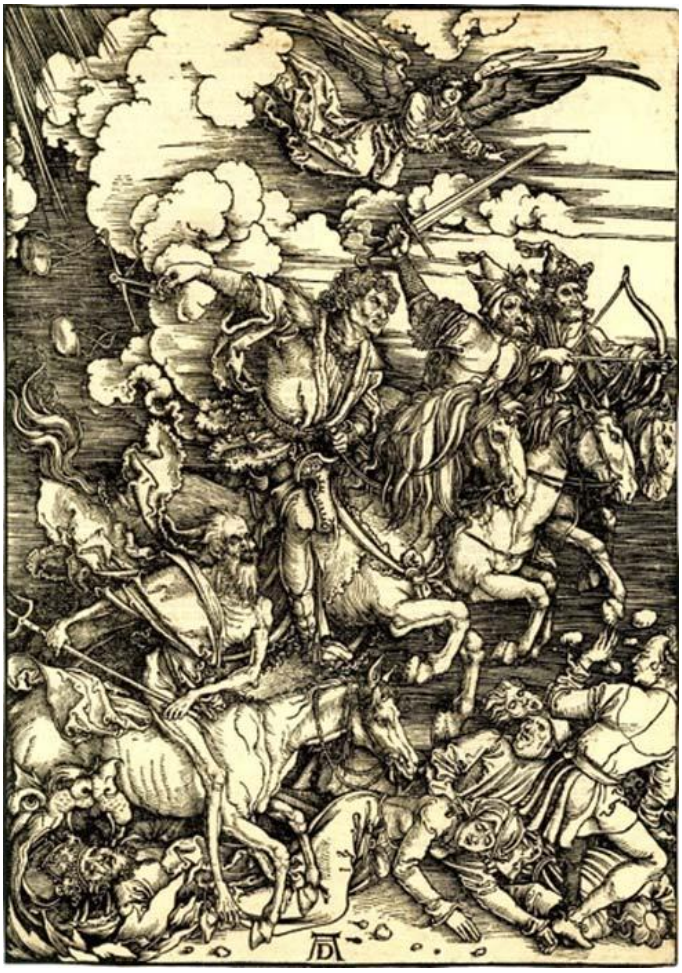
Las grandes catástrofes naturales y las pestes, tan frecuentes en el Antiguo Testamento y muy presentes en el texto del Apocalipsis, último libro del Nuevo, hacen que el mismo retome notoriedad periódicamente y mantienen vigentes las discusiones acerca de su interpretación. La aparición del COVID19 no es una excepción y nos brinda la oportunidad de abordar el tema desde las perspectivas de su interpretación, de su representación en el arte y del impacto de las pestes antiguas y modernas en la sociedad.

El jinete en el caballo blanco. Ilustración para el Libro del Apocalipsis, Inglaterra, aprox.1260. Manuscrito miniado conservado en la British Library de Londres (imagen de dominio público).

A pesar de que la palabra "*apocalipsis*" (o su adjetivación "*apocalíptico*") es asociada habitualmente con catástrofes devastadoras, el término –de origen griego- griego no tiene nada que ver con ello y se traduce por "revelación". Narra la revelación que hace Jesús a Juan (desterrado en la isla de Patmos por su fe en él) y habría sido escrito a fines del siglo I o principios del siglo II, aunque no necesariamente por Juan el Evangelista, pero sí por sus seguidores. La incorporación del capítulo del Apocalipsis al Nuevo Testamento, no fue tarea sencilla (se oficializó en el siglo I en Occidente, pero en la iglesia de Oriente la discusión duró hasta el siglo IX) y las discusiones dentro mismo de las Iglesias de raíz cristiana duraron siglos. Entre quienes se opusieron al origen sagrado del libro puede destacarse a Martin Lutero, líder de la Reforma Protestante (1483-1546). Los debates acerca de su significado, segunda parte del problema, no han sido pocos y aún persisten, dada la gran cantidad de símbolos (números, colores) y alegorías que contiene el texto.

Los cuatro jinetes

En el Cap. VI del Apocalipsis se narra la apertura de los sellos del libro que Dios sostiene en su mano. Los cuatro primeros sellos corresponden a los cuatro jinetes, cada uno de ellos montado en un caballo de distinto color y portando diferentes atributos.



***Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Grabado de Alberto Durero (1471-1528) grabado en madera realizado en el año 1498. La imagen es de dominio público.**

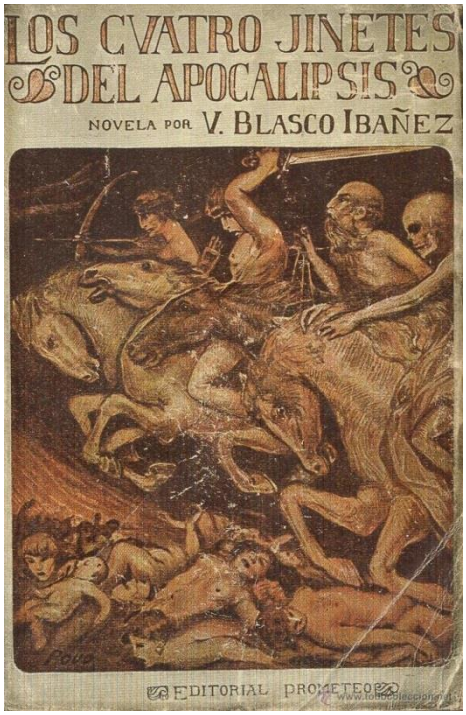
El primer jinete del Apocalipsis ha sido interpretado de forma contradictoria. Para algunos se trata de Jesucristo, para otros del Anticristo y para otros de la Peste. La idea que refiere a la peste puede sustentarse en que lleva un arco (las flechas matan a distancia) y que se le otorga una corona, ya que reina sobre los vencidos (el texto lo califica de "vencedor" o "conquistador"). La interpretación como símbolo de la **Peste** es más coherente con la idea del "castigo" que representa el conjunto de cuatro jinetes, ya que a este primero se unen la **Guerra** que monta un caballo rojo y lleva una espada, el **Hambre** a la grupa de un caballo negro y que lleva una balanza y la **Muerte** (único jinete identificado en el texto por su nombre) que cabalga sobre un caballo verde, a quién sigue el Hades o Infierno.

El jinete en el caballo rojo, la Guerra, y el jinete en el caballo negro, el Hambre. Ilustraciones para el Libro del Apocalipsis, Inglaterra, aprox.1260. Manuscrito conservado en la British Library de Londres (imágenes de dominio público).

El color del caballo que monta la muerte, verde, también ha suscitado controversias, ya que no existen caballos de ese color y, habitualmente se lo interpreta como una referencia a un caballo de color claro o amarillento pero, en un texto tan lleno de símbolos y objetos y seres irreales, no necesariamente debería buscarse un pelaje equino existente. El texto griego utiliza el término "chloro" que significa verde y da nombre, por ejemplo, al gas del elemento químico Cloro y está en la etimología de la palabra clorofila. Quizás pudiera hacer referencia a la toxicidad de los óxidos de cobre (el *cardenillo*) un veneno de color verde conocido desde la antigüedad…

El cuarto jinete, la Muerte. Si bien el color que figura en el texto antiguo atribuido a Juan es el verde, las versiones posteriores lo representan como de color bayo o claro. Ilustración para el Libro del Apocalipsis, Inglaterra, aprox.1260. Manuscrito conservado en la British Library de Londres (imagen de dominio público).

Más allá de las discusiones del campo estrictamente religioso, tanto los cuatro jinetes en conjunto como cada uno de ellos en particular han sido motivo de representaciones artísticas tales como miniaturas que ilustran los libros medievales, pasan por maestros del grabado como Durero y llegan hasta el cine, con películas como "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", adaptación de la novela homónima de V. Blasco Ibáñez.



Portada de la 1ª edición de la novela de Vicente Blasco Ibáñez "Los Cuatro Jinetes Del Apocalipsis" (ED. Prometeo, 1919, 160.000 ejemplares). La ilustración es del artista valenciano Arturo Ballester, que luego sería uno de los grandes diseñadores de carteles del bando republicano durante la guerra civil española. Curiosamente, uno de los personajes principales de la obra, Julio Desnoyers, es argentino.

A modo de Corolario

Al momento de escribirse el Apocalipsis e incluso en los tiempos en que se realizaron muchas de las ilustraciones que incluye el presente artículo, los fenómenos que representan las catástrofes naturales de origen geológico, climático o biológico eran mayormente interpretados como castigos de Dios a los pecados de los hombres. Si bien el gran terremoto y tsunami de Lisboa de 1775 potencia la discusión entre quienes separan a Dios de los fenómenos naturales, la cuestión sigue siendo objeto de debate hasta la actualidad (recuérdese que no hace tanto muchas voces clamaron que el SIDA era un castigo de Dios a quienes no medían sus conductas sexuales). En el momento en que Blasco Ibáñez escribe su "Los cuatro jinetes…" y Ballester realiza las ilustraciones se está extendiendo por Europa y el mundo la que se denominó "La Fiebre Española", aunque no tuvo origen en España. Entre 1918 y 1920, hace un siglo, esta pandemia provocó una cantidad de muertos que se desconoce con certeza, pero que no sería inferior a cuarenta millones de personas. En ese momento las discusiones entre los dignatarios de la iglesia y los sanitaristas fueron agrias, pues los primeros se oponían a que se suspendieran las misas y, por el contrario, las convocaban para implorar la ayuda de Dios. Nadie tenía idea en ese momento de que se

trataba de un virus y muchos descreían de la importancia del aislamiento social para evitar la propagación.
Hoy en día la situación ha cambiado, la ciencia tiene más herramientas a su disposición, las comunicaciones son más rápidas y la población es informada permanentemente acerca de qué medidas debe tomar para evitar en lo posible contagiarse y propagar la enfermedad (que las cumpla o no es harina de otro costal…). La reacción de las instituciones civiles, laicas y religiosas con respecto a suspender actividades multitudinarias, incluyendo los servicios religiosos, es rápida y sin discusiones. Pero todo tiene su precio… el impacto económico de las medidas de prevención no tiene antecedentes y uno de los desafíos más importantes de los tiempos modernos es, justamente, encontrar el modo de cuidar la salud de la población sin destruir la economía (la ética de la solidaridad frente a las leyes del mercado…).
Los diferentes enfoques con que se ha encarado la prevención y tratamiento de esta pandemia en diferentes países, con diferentes sistemas económicos, diferentes culturas y en diferentes plazos, sin duda será una importantísima fuente de información para desarrollar protocolos de acción más eficientes cuando surjan las próximas, inevitables por ahora, pandemias. Será un ejercicio, además, de trabajo en equipo, intercambio de información y difusión universal de las conclusiones y recomendaciones.

Una de las múltiples interpretaciones de la figura que monta el caballo blanco es que representa a la Esperanza. Conservémosla.

José Sellés-Martínez